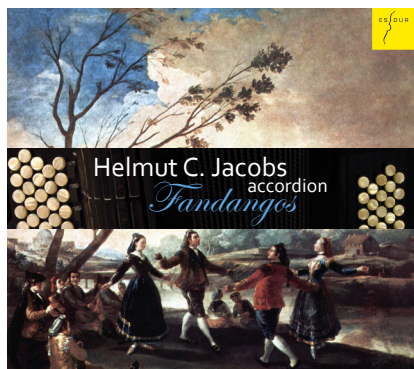




Información



Número del catálogo	ES 2037
Título	Fandangos El fandango de la época de Goya
Repertorio	Obras de Félix Máximo López, José Antonio Martí, Domenico Scarlatti, José Blasco de Nebra, Gaspar Schmidt Comaposada y otros.
Artista	Helmut C. Jacobs
Publicación	1 de diciembre de 2011, digipak, 32 páginas
Autor del texto	Helmut C. Jacobs
Lenguas	alemán, español, inglés
Recomendaciones	track 1, 6, 12, 30

Pierre Augustin Caron de Beaumarchais (1732-1799), autor de las piezas de teatro El barbero de Sevilla y Las bodas de Fígaro, escribió en 1764 desde Madrid sobre las danzas españolas: "la más estimada aquí es la que llaman fandango, cuya música es de una movilidad extrema y todo cuyo agrado consiste en algunos pasos o figuras lascivas... que representan bastante bien..., para que yo que no soy el más púdico de los hombres, me haya ruborizado hasta los ojos. [...] La afición por esta danza obscena [...] está tan arraigada en este pueblo [...]"

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, el fandango ha motivado a muchos compositores fuera de la península ibérica a realizar la notación de fandangos o melodías de fandangos, a hacer adaptaciones o a escribir nuevas composiciones libres inspiradas por este género, como por ejemplo Gluck, Mozart y Beethoven (quien anotó un esbozo de un fandango en uno de sus libros de apuntes en 1810 cuyo facsímil se publica aquí por primera vez en el booklet), Salieri, Schumann o Henze. En la España del siglo XVIII el fandango fue compuesto por muchos anónimos y por maestros como Félix Máximo López, José Antonio Martí, José Blasco de Nebra y Gaspar Schmidt Comaposada. También el compositor italiano Domenico Scarlatti que vivía en España escribió un fandango. Hacia el final del siglo XVIII, el fandango fue sustituido, poco a poco, por el bolero y, más tarde, por el flamenco.

Desde el Romanticismo el fandango tuvo un enorme influjo sobre la imagen europea de España; mencionar un fandango era suficiente para evocar una atmósfera española. Su amplia popularidad la obtuvo el fandango en el siglo XVIII a causa de sus características eróticas que contrastaban con la moral católica y se consideraban como una provocación, comparable con el efecto de cuadros como *La maja desnuda* y *La maja vestida* de Goya. El acordeonista y romanista Helmut C. Jacobs, especialista de Goya y de la recepción internacional de sus obras, investigó las huellas del fandango, buscando manuscritos en los archivos, las bibliotecas y las colecciones de música. Así, Jacobs consiguió unir dos de sus intereses: la investigación científica y la música. El resultado es un CD que refleja de manera original y asombrosa el microcosmos del fandango, por un lado con el análisis científico de las obras, por otro lado con la realización sonora en un acordeón con botones con dos manuales cromáticos. Con excepción de un fandango destinado para el salterio, un instrumento de cuerda, el resto de las obras grabadas en este CD fueron compuestas para algún instrumento de tecla no especificado (clave, pianoforte u órgano manualiter). Todo este repertorio Jacobs lo ha interpretado en las versiones originales, sin cambio de la altura del tono o de sus estructuras, con el acordeón, cuyo riqueza de matices sonoros garantiza una realización delicada y casi sublime, de tal manera que se podría pensar que, si el acordeón ya hubiera existido en la época, los fandangos fueran compuestos para este instrumento.

